



El Espíritu Santo y el tiempo del fin

**Guía de Orientaciones para Líderes
y Sermionario**





Producido por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

www.adventistas.org

Coordinación General: Josanan Alves e Jeanete Lima

Autor: Jair Gois

Tapa: Casa Publicadora Brasileira

Diagramación: Tiago Wordell

Traducción: Departamento de traducción DSA

Revisión: Departamento de traducción DSA

Año: 2026

ÍNDICE

DÍA 1

LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO | 16

DÍA 2

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO | 19

DÍA 3

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE I) | 22

DÍA 4

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE II) | 25

DÍA 5

EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE I) | 28

DÍA 6

EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE II) | 31

DÍA 7

CONDICIONES PARA RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO | 34

DÍA 8

LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO | 37

DÍA 9

LA LLUVIA TARDÍA Y EL FUERTE CLAMOR | 41

DÍA 10

EL ESPÍRITU SANTO Y LA VIDA ETERNA | 46

**GUÍA DE
ORIENTACIONES
PARA LÍDERES**

¡BIENVENIDO(A) A ESTE MOVIMIENTO!

En 2026, el tradicional proyecto 10 Días de Oración de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tendrá una nueva y poderosa imagen. Más que un evento, se vuelve un movimiento continuo: **10 Días de Clamor y 365 Días de Oración**. La temática de este año es el **Espíritu Santo y el tiempo del fin**, una invitación urgente para buscar la plenitud del Espíritu Santo, el mayor anhelo de la Iglesia para vivir un reavivamiento genuino y una experiencia espiritual profunda. Durante los diez días de clamor, seremos invitados a reconocer que la misión, la transformación de vidas y la preparación para el regreso de Cristo son imposibles sin la presencia constante y poderosa del Espíritu en nosotros. Es una convocación para líderes, miembros y ministerios se unan en oración, estudio y acción, buscando la presencia que guía, santifica, capacita y prepara al pueblo de Dios.

La Biblia y el espíritu de profecía nos muestran que el Espíritu Santo es nuestro Consolador, Consejero y Amigo. Él nos convence de pecado, nos conduce a la verdad y distribuye los dones para la edificación de la Iglesia. Sin él, nuestro conocimiento se vuelve seco y nuestra fe, superficial. Con él, experimentaremos la transformación del carácter y el poder para testificar. Como declaró Elena G. White, “Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Eventos de los últimos días*, p. 165).

El versículo “sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18) es un llamado urgente para que la experiencia de ayer sea renovada hoy y cada día. Durante los 10 días clamor, profundizaremos nuestra comprensión sobre quién es el Espíritu Santo, la promesa de su presencia, los dones y el fruto que él produce, las condiciones para recibirlo, la plenitud que él ofrece, la preparación para la lluvia tardía y el fuerte clamor, y la preparación para la vida eterna. Cada tema nos conducirá a una aplicación práctica, fortaleciendo nuestra comunión y ampliando nuestro compromiso con la misión. Este proyecto es una oportunidad única para buscar el bautismo diario del Espíritu Santo. Jesús prometió que, al estar llenos de él, seríamos sus testigos “hasta lo último de la Tierra” (Hechos 1:8).

Este proyecto es solo el comienzo de un camino que debe durar 365 días por año. La verdadera transformación ocurre en la continuidad de la oración diaria, del estudio de la Biblia y del servicio fiel. Unidos y fortalecidos por el Espíritu Santo, estaremos preparados para la misión y para el regreso de nuestro Señor.

OBJETIVOS:

1. Buscar el reavivamiento espiritual genuino, por medio de la oración y del estudio de la revista 10 días de clamor (fundamentada en la Biblia y en los escritos del espíritu de profecía), abriendo el corazón para la plenitud del Espíritu Santo.
2. Por medio de la oración, reflexión y aplicación práctica, profundizar la experiencia de ser lleno del Espíritu Santo, permitiendo que él transforme el carácter, fortalezca la fe y capacite para la misión diaria.
3. Orar y actuar guiados por el Espíritu Santo para alcanzar personas, adventistas o no, con el mensaje del reavivamiento, preparando al pueblo de Dios para el cumplimiento de la misión y para el regreso de Cristo.

SOBRE EL PROGRAMA

- **Adultos: El Espíritu Santo y el tiempo del fin** – 10 Días de Clamor y 365 Días de Oración.
- **Kids: Un Amigo para siempre** – 10 Días con el Espíritu Santo
- **Teens: Conocedores del tiempo** – 10 Días de Oración

Sugerencia – Verifique las orientaciones de su Unión/Campo:

- **Primer sábado:** 10 horas de ayuno y oración, buscando la plenitud del Espíritu Santo, con meditación, lectura devocional y reflexión sobre la transformación espiritual. Se sugiere que sea realizado en esa fecha, pero su iglesia puede adaptarlo, conforme a su necesidad.
- **Segundo sábado:** celebración misionera e invitación para los cinco amigos de oración para realizar un curso bíblico. Se sugiere que sea realizado en esa fecha, pero su iglesia puede adaptarlo, según a la necesidad.
- **Domingos:** acciones en la iglesia y comunidad: talleres de oración e intercesión, estudios sobre los dones del Espíritu, momentos de alabanza y donde compartir experiencias. Se sugiere que sea realizado en esa fecha, pero su iglesia puede adaptarlo, según a la necesidad.

MATERIALES

*Ingresa a nuestro portal vía
Código QR para tener acceso
a todos los materiales:*



- Video promocional para los 10 días de clamor
- Videos auxiliares para las 10 horas de ayuno y oración
- Guía de orientaciones para líderes
- 10 sermones con sus respectivos ppts
- Señalador
- Camiseta

SUGERENCIAS PARA QUE LOS LÍDERES ORGANICEN EL PROGRAMA EN LA IGLESIA

Los 10 días de clamor deben involucrar a todos los miembros de la iglesia. Por eso, es necesario que haya integración. El primer paso es promover una reunión entre los líderes para que juntos elaboren la planificación del programa y distribuyan las responsabilidades. Cada líder puede contribuir en la planificación, la organización y la coordinación de las actividades, involucrando diferentes ministerios.

Ancianato

- Coordina la planificación, el calendario y las actividades generales.

Mayordomía

- Distribuye revistas para adultos (físicas/digitales)
- Coordina los cultos nocturnos/madrugadas

Ministerio de la Mujer

- Coordina las 10 horas de ayuno y oración
- Organiza la cámara/tienda de oración y comida frugal

Ministerio Personal

- Elabora la lista misionera (miembros alejados, visitas, amigos)
- Coordina la celebración misionera y entrega de cursos

Escuela Sabática

- Prepara el programa junto al Ministerio de la Mujer
- Recibe visitas en el programa

Comunicación

- Divulga la programación en las redes sociales e internamente

Secretaría

- Reúne y distribuye nombres de los alejados
- Coordina el segundo sábado con el Ministerio Personal

Ministerio Infantil y del Adolescente

- Distribuye revistas teen e infantil
- Motiva la lectura, oración por amigos y estudios bíblicos

Ministerio de Recepción

- Organiza el equipo para todos los cultos presenciales y online

Diáconos y diaconisas

- Apoyo en la recepción y preparación de frutas y jugos en el cierre

Ministerio de Música

- Organiza los músicos y elige los himnos para los cultos

Otros departamentos

- Desarrollan acciones creativas locales: medios digitales, oraciones públicas, etc.

REVISTAS

Revistas de adulto: La revista *Conocedores del tiempo* aborda el tema de manera interactiva y con lenguaje y diseño orientado para el público adolescente.

- Textos inspirados de la Biblia
- Textos del Espíritu de Profecía
- Aplicación para la vida
- Hora de orar con orientación para el momento particular de oración
- Motivos de oración del día
- Consejo de actividad misionera para cada día

Revista Teen: La revista *Conocedores del tiempo* aborda el tema de manera interactiva y contiene lenguaje y diseño dirigidos al público adolescente.

Revista infantil: La revista Primero Dios Kids contienen textos orientados para niños, adhesivos y actividades que incentivan la lectura. La edición 2026 tiene dos modelos, contemplando niños alfabetizados, así como también los no alfabetizados.

PROGRAMA

El programa de los 10 días de Clamor puede ser realizado en la iglesia, con cultos a la noche o a la madrugada, utilizando diez sermones y PPTs disponibles después de las orientaciones de esta guía.

Las 10 horas de ayuno y oración son coordinadas por el Ministerio de la Mujer, con el apoyo de todos los departamentos. Para este momento, la sugerencia es organizar en el primer sábado del proyecto. Si fuera posible, montar tiendas o cámaras de oración, enviar mensajes a los cinco amigos elegidos para la intercesión y practicar un ayuno frugal para ancianos y personas con necesidades especiales.

En el Día D, que es el segundo sábado, la sugerencia es que se organice una celebración misionera con una invitación a los interesados y miembros alejados. Si es un sábado por la mañana, prepare una recepción especial, una programación integrada a la Escuela Sabática, música y sermón inspirador. Un almuerzo para invitados o incentivos para que los miembros los reciban en casa potencia el impacto. El programa también puede ocurrir a la tarde. Aproveche para desafiar a los miembros a ofrecer estudios bíblicos para la Semana Santa.

¿QUÉ NECESITA SABER PARA ENSEÑAR A LA IGLESIA?

Comenzar el año con ayuno y oración es una excelente manera de dedicar la vida a Dios y promover el equilibrio entre la salud física, mental y espiritual, un principio central del mensaje adventista de salud. Elena White nos recuerda: "De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y más despiertos [...]. Ellos debieran dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos" (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 223). Eso nos enseña que el ayuno no es solo una práctica espiritual, sino también una forma de cuidar el cuerpo, preparándonos para que el Señor opere en nosotros y por medio de nosotros.



El Espíritu Santo

Busque al Espíritu Santo para guiar sus oraciones. Como Romanos 8:26 dice, él intercede por nosotros y nos orienta no solo espiritualmente, sino también en el cuidado con la salud integral. Elena White refuerza: las oraciones fervorosas reciben respuestas más allá de lo que imaginamos.



La fe

La fe es esencial para fortalecer nuestras oraciones y nuestra salud. En El ministerio de curación, aprendemos que “la oración y la fe hará lo que ningún poder en la Tierra podrá hacer”. Creer en Dios nos motiva a vivir con equilibrio y confianza en su dirección.



Oración por los demás

Interceder por los demás es nuestra misión. Debemos orar para que todos alcancen la cura espiritual, física y mental. Elija personas para orar durante los 10 días de clamor e involucre a toda la iglesia en este movimiento de intercesión.



Mantener un diario

Registrar pedidos, respuestas y progresos espirituales y físicos ayuda a enfocarse en el crecimiento integral que Dios promueve en nuestra vida.



Pedidos de oración

Foco en la salud espiritual, mental y física para usted y los demás. Cuanto más oramos, más el poder de Dios nos renueva y reaviva.



Llamado a la misión

Somos la luz del mundo, llevando el mensaje de advertencia y salud. Elena White nos recuerda que el ayuno y la oración con foco en la salud integral son parte vital de ese reavivamiento.

IDEAS ADICIONALES

La campaña de los 10 días de clamor puede ser el punto de partida para una nueva experiencia de comunión e intercesión en nuestras iglesias y distritos. Más que un evento de pocos días, esta puede marcar el inicio de una vida de oración permanente. Para ayudar en este proceso, aquí dejamos algunas sugerencias simples que pueden ser aplicadas durante y después de la campaña, con el objetivo de fortalecer un movimiento continuo de oración en nuestras iglesias adventistas.

Lectura de la Revista de los 10 Días de Clamor

- Al final de cada lectura, incluir una invitación:
 - “Continúe orando por este tema los próximos 365 días”.

365 días por año

- Realizar los 10 Días de Clamor como punto de partida.
- Invitar a cada miembro a transformar el momento diario de la Lección de Escuela Sabática en un hábito de oración.
- El objetivo: que el caminar no dure solo 10 días, sino 365 días al año.

Momentos especiales de oración en el calendario de la iglesia

- Definir en la planificación anual dos fechas especiales para reforzar la unidad en oración:
 - Por el bautismo diario del Espíritu Santo.
 - Por el cumplimiento de la misión.

Conexión digital y comunitaria

- Reforzar los grupos de oración en la aplicación 7me.
- Enviar notificaciones simples para recordarles a los miembros de la iglesia del compromiso de los 365 días de oración.

Miércoles de poder

- Usar el proyecto del Ministerio de la Mujer como punto de continuidad durante el año. Los miércoles serán un recordatorio permanente del compromiso asumido.

Alfombra de oración

- Producir una alfombra de oración, si fuera posible, con el diseño de los 365 días.
- Distribuir la alfombra al inicio de cada campaña como presente simbólico para los miembros.
- La alfombra será una invitación visual y práctica para mantener la rutina de oración en casa.

Oración en todos los programas de la iglesia

- Incluir momentos de oración en los cultos, grupos pequeños, JA, clubes de Conquistadores y Aventureros, para que esa motivación se convierta en una parte natural de cada actividad de la iglesia.

Videos y posteos semanales

- Producir un video o posteo semanal para las redes sociales y grupos de WhatsApp de la iglesia.
- Los propios miembros pueden grabar testimonios cortos sobre su experiencia con la oración. Este material mantiene a la iglesia conectada y motivada a lo largo del año.

Recuerdos que generan acción

- Crear materiales simples como marcapáginas, adhesivos y tarjetas de oración. Cada recuerdo debe servir como recordatorio diario del compromiso de orar.

PROGRAMA SUGERIDO PARA LAS 10 HORAS DE ORACIÓN Y AYUNO

Se sugiere que el programa de las 10 Horas de Oración y Ayuno se realice el primer sábado del proyecto, dentro de la iglesia o en un espacio natural externo, con momentos especiales de oración y reflexión. El segundo sábado, culminando con el cierre, se sugiere organizar un programa de celebración, en el cual los amigos de oración estén invitados para un encuentro especial, con énfasis evangelístico.

El tema propuesto para 2026 nos inspira a pensar en unidad y avivamiento. Por eso, a continuación, presentamos un modelo de programación a ser realizado. Es importante que la iglesia se programe con anticipación, comparta ideas y cree un día especial, que resulte en vidas tocadas por el Espíritu Santo.

Lo que puede contemplar la programación:

- Videos de testimonios de apoyo
- Ruedas de conversación en grupos de 4 a 7 personas, para lectura y debate de los temas, así como también compartir experiencias personales
- Cámara y/o tienda de oración
- Cena del Señor
- **Acciones externas:** oración en asilos y hospitales, drive-thru de oración, el coro en las calles, entrega de libros misioneros y panes caseros, feria de salud
- Confraternización con alimentos saludables

PROGRAMA SUGERIDO

10 Horas de Ayuno y Oración

8:00 – Bienvenida y oración inicial

Invocación de la presencia del Espíritu Santo para guiar nuestro encuentro.

08:05 – SERIE “Los frutos del Espíritu” – Ep. 1

8:15 – Alabanza

Himnos que exalten al Espíritu Santo y su obra en nosotros (Sugerencias: HA 338 “Ven Espíritu Santo”, HA 272 “Más cerca quiero estar”, HA 404 “Santo Espíritu Ven”).

08:25 – Estudio Bíblico – Escuela Sabática

10:15 – Oración individual con música instrumental

Motivo: Reavivamiento y transformación personal.

10:20 – SERIE “los frutos de Espíritu” – Ep. 2

10:30 – Momentos de comunicación

Información e invitación para los próximos encuentros y acciones misioneras.

10:40 – Alabanza congregacional

10:45 – Adoración infantil

10:50 – Momentos de testimonios

Compartir experiencias en las que el Espíritu Santo actuó en vidas.

10:55 – SERIE “Los frutos del Espíritu” – Ep. 3

11:15 – Sermón primer sábado – Los dones del Espíritu Santo (Parte I)

Sermón segundo sábado – El Espíritu Santo y la vida eterna

Sermones disponibles en este material

11:50 – Oración final

Intercesión por renovación espiritual y por quienes buscan el Espíritu.

ALMUERZO: Jugos naturales sin azúcar – detox –, agua de coco y frutas, para quienes hacen un ayuno parcial.

13:10 – SERIE “Los frutos del Espíritu” – Ep. 4

13:15 – Alabanza y oración inicial

13:30 – Rueda de conversación en grupos pequeños

Tema: Cómo el Espíritu Santo ha transformado mi vida y mi comunidad.

13:50 – SERIE “Los frutos del Espíritu” Ep. 5

14:00 – Momento de oración en familia o grupos pequeños

Foco en la presencia del Espíritu en hogares y relaciones.

14:20 – SÉRIE “Frutos do Espírito” - EP6

14:30 – Actividad práctica: desafíos diarios para vivir bajo la dirección del Espíritu Santo

Entrega del material impreso o digital (Código QR con recursos de estudio y oración).

14:50 – SERIE “Los frutos del Espíritu” Ep. 7

15:00 – Alabanza con músicas espirituales

15:15 – Testimonio inspirador

15:30 – SERIE “Los frutos del Espíritu” Ep. 8

15:40 – Oración en parejas o individual

Motivo: capacitación para la misión y compromiso personal con el Espíritu Santo.

15:50 – SERIE “Los frutos del Espíritu” Ep. 9

16:00 – Cierre con Cena del Señor o Momento misionero

Momento de reflexión sobre la comunión con Cristo por el Espíritu.

The background is an abstract watercolor painting. The top half features a mix of light blue and pale yellow washes, with some darker blue and greenish-yellow accents. The bottom half transitions into warm tones, including shades of pink, red, and orange, suggesting a sunset or sunrise over a landscape. The overall texture is soft and painterly.

SERMONES

LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO

Juan 14:16



INTRODUCCIÓN

Fue con estas palabras que Jesús presentó al Espíritu Santo a sus discípulos. La palabra “otro” en griego es *allos*, y significa alguien semejante. “Él dejaría a sus discípulos (Juan 13:33), pero pediría al Padre que enviara a Aquel que era semejante a Jesús para que quedara con los discípulos no transitoriamente como él había quedado (...)” (*Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 5, p. 1012).

I. LA IDENTIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Hablar sobre el Padre y el Hijo parece ser una tarea relativamente más fácil que hablar sobre el Espíritu Santo.

Elena de White dijo lo siguiente sobre el Espíritu Santo:

“Cristo afirmó que después de su ascensión enviaría a su iglesia su don mayor, el Consolador, que iba a ocupar su lugar. El Consolador es el Espíritu Santo. Es el alma de su vida, la eficiencia de su iglesia, la luz y la vida del mundo. Con su Espíritu Dios envía una influencia reconciliadora...” (*Cada día con Dios*, p. 255).

Refiriéndose a la actuación del Espíritu Santo, también dijo:

“La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio” (*Recibiréis poder*, p. 11.4).

Jesús usó la metáfora del viento para hablar del modo de actuar del Espíritu Santo (Juan 3:8). Este texto destaca la imprevisibilidad con que él se manifiesta. El concepto de “el viento sopla donde quiere” enfatiza que el Espíritu Santo no está sujeto a reglas ni al control humano. Tal vez esta metáfora fue usada para ilustrar la experiencia del nuevo nacimiento o de la conversión, donde la acción del Espíritu Santo se siente, pero no se explica.

II. LA AUSENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Algunos cristianos tratan al Espíritu Santo como un ilustre desconocido.

- Emil Brunner, teólogo protestante reformador, escribió que el Espíritu Santo “siempre ha sido moderadamente rechazado dentro de la teología” (*Pasos para o Reavivamento Pessoal*, p. 8).
- D. Martin Lloyd-Jones: “Si puedo dar mi opinión honesta, diría que no hay ningún tema en la creencia bíblica que haya sido tan descuidado en el pasado y en el presente como el del Espíritu Santo. Estoy seguro de que esta es la causa del debilitamiento de la fe evangélica” (Ibídem).
- Leroy E. Froom: “Estoy convencido de que la falta del Espíritu es nuestro peor problema” (Ibídem).
- Dwight Nelson: “Nuestra iglesia ha desarrollado admirablemente formatos, planes y programas, pero si no admitimos que la falta del Espíritu Santo ha perjudicado muchos de nuestros ministerios y líderes, nunca saldremos de nuestro cristianismo formal” (Ibídem).

La Biblia deja claro que el Espíritu Santo es una persona divina (ver: 1 Juan 5:7; Hechos 5:3-4).

Elena de White dijo: “La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico. Puede poseerse saber, talento, elocuencia, y todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmovirá, ningún pecador será ganado para Cristo. Por otro lado, si sus discípulos más pobres y más ignorantes están vinculados con Cristo, y tienen los dones del Espíritu, tendrán un poder que se hará sentir sobre los corazones. Dios hará de ellos conductos para el derramamiento de la influencia más sublime del universo” (*Joyas de los Testimonios*, t. 3, p. 212).

III. LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Elena de White explica la presencia del Espíritu Santo con estas palabras:

“El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o su contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido,

estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 622).

Cuando tratamos al Espíritu Santo como una persona, ganamos un nuevo intercesor. Aquel que consuela, anima, revive y "intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26).

Sobre nuestra necesidad del Espíritu, Elena de White también dijo:

"El Espíritu Santo está trabajando. Agentes divinos se unen con los humanos para rehacer el carácter de acuerdo al modelo perfecto, y al hombre le toca acabar aquello en lo cual Dios ha trabajado" (Testimonios para la Iglesia, t6, p. 134).

"No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida dedicada por completo a Dios" (*¡Maranata: El Señor viene!*, p. 101).

CONCLUSIÓN

Todos estos textos muestran de forma inequívoca que tanto la Biblia como el don de profecía refuerzan la personalidad, divinidad y gran importancia del Espíritu Santo en la vida de los cristianos.

LLAMADO

Necesitamos buscar la compañía del Espíritu Santo cada día.

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

Juan 14:18



INTRODUCCIÓN

Este pasaje es una promesa hecha por Jesús a sus seguidores. “Aquí no hace referencia a la segunda venida, sino a la presencia de Cristo con sus discípulos mediante el Espíritu” (*Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 5, p. 1013).

Tiene cumplimiento en tres tiempos verbales: pasado, presente y futuro.

I. EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA EN EL PASADO

Esta promesa tuvo su primer cumplimiento en el día de Pentecostés (Hechos 2:1–4).

Cincuenta días después de la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, dando inicio a la misión de la Iglesia. El Pentecostés tuvo un impacto transformador en la vida de los discípulos y la comunidad que los rodeaba. Antes de ese evento, los discípulos estaban temerosos y confundidos. Pero al recibir el Espíritu Santo, ocurrieron varios cambios importantes: comenzaron a hablar públicamente sobre Jesús con gran confianza, incluso ante multitudes y autoridades que antes los intimidaban.

Predicaron el evangelio en lenguas que no conocían, permitiendo que personas de diferentes regiones entendieran el mensaje de Jesús. Además, vivieron unidos en la fe, compartiendo sus bienes y en profunda comunión. El Pentecostés puede considerarse el nacimiento oficial de la Iglesia cristiana (Hechos 2:41).

En resumen, el Pentecostés marcó el primer cumplimiento de la promesa hecha por Jesús sobre la presencia del Espíritu Santo.

II. EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA EN EL PRESENTE

El apóstol Pablo habla del cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo en el tiempo presente. Él afirma que somos sellados por el Espíritu Santo en el

momento del bautismo (Efesios 1:13–14). Esto se refiere a la creencia de que, al ser bautizados, recibimos un sello espiritual que nos identifica como propiedad de Dios. Ese sello, el Espíritu Santo, es visto como la confirmación de la fe y la garantía de la herencia eterna. El término “garantía” significa una seña, un adelanto, una seguridad. En este contexto, el bautismo del Espíritu Santo es la garantía de que recibiremos todo lo que Jesús prometió.

Teológicamente, el “sello” representa la marca distintiva de que pertenecemos a Cristo.

Es importante distinguir entre el bautismo “en” el agua, que es un ritual visible, y el bautismo “en” el Espíritu Santo, que es un evento espiritual que ocurre cuando somos sellados por el Espíritu.

En resumen, “el sellamiento por el bautismo” significa que, cuando creemos en Cristo y somos bautizados por el Espíritu Santo, recibimos un sello que nos identifica como propiedad de Dios.

Elena de White dijo lo siguiente sobre el cumplimiento de esta promesa:

“Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador, y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios (*Los hechos de los apóstoles*, p. 46).

III. EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA EN EL FUTURO

El profeta Joel habla sobre el derramamiento del Espíritu en los últimos días (Joel 2:28–29). Este texto anuncia que Dios derramará su Espíritu de forma abundante y universal.

Elena de White dice lo siguiente sobre esta promesa futura:

“Es cierto que en el tiempo del fin, cuando la obra de Dios en la tierra esté por terminar, los fervientes esfuerzos realizados por los consagrados creyentes bajo la dirección del Espíritu Santo irán acompañados por manifestaciones especiales del favor divino. Bajo la figura de la lluvia temprana y tardía que cae en los países orientales al tiempo de la siembra y la cosecha, los profetas hebreos predijeron el derramamiento de la gracia espiritual en una medida extraordinaria sobre la iglesia de Dios. El derramamiento del Espíritu en los días de los

apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Hasta el fin del tiempo, la presencia del Espíritu ha de morar con la iglesia fiel" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 44, 45).

"Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, descenderá sobre nosotros" (*Joyas de los Testimonios*, t. 3, p. 250).

CONCLUSIÓN

Podemos concluir que la promesa del Espíritu Santo hecha por Jesús sigue una línea de tiempo que indica una acción que ya ocurrió, una que está ocurriendo y una que aún ocurrirá.

LLAMADO

¿La promesa del Espíritu Santo se está cumpliendo hoy en tu vida? ¿Eres, en el presente, un ejemplo práctico del cumplimiento de esa promesa?

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE I)

1 Corintios 12:7–11

INTRODUCCIÓN

Este es un texto fundamental cuando hablamos de los dones del Espíritu, porque trata sobre el autor de los dones, la importancia de los dones y la diversidad de los dones.

I. EL AUTOR DE LOS DONES

En el versículo 11 leemos: “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”. El Comentario Bíblico Adventista aclara: “Todos los dones impartidos a la iglesia provenían del Espíritu Santo (...)” (t. 6, p. 766).

Elena de White dice:

“Les recordó los dones del Espíritu Santo que habían recibido, y les mostró que era privilegio de ellos progresar continuamente en la vida cristiana hasta alcanzar la pureza y la santidad de Cristo. ‘En todas las cosas sois enriquecidos en él—escribió, —en toda lengua y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros: de tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo: el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo’” (Los hechos de los apóstoles, p. 243).

El apóstol Pablo deja claro que, a pesar de la gran variedad de dones espirituales, todos vienen de una única fuente: el Espíritu Santo. Esto refuerza la unidad de la iglesia y la procedencia divina de los dones. No son dones humanos ni fruto del esfuerzo personal, sino manifestaciones del Espíritu.

No debemos envidiar ni menospreciar los dones de otros, ni intentar forzar un don que no hemos recibido. Lo importante es usar con fidelidad los dones que nos han sido concedidos para servir a la iglesia y glorificar a Dios.

II. LA IMPORTANCIA DE LOS DONES

En la iglesia de Corinto había un orgullo exagerado por ciertos dones, como el de hablar en lenguas, lo que causaba división (1 Corintios 14).

Pablo corrige diciendo que ningún don es superior a otro; todos son importantes.

- El Espíritu Santo decide quién recibe cada don.
- Los dones deben usarse con humildad y amor para servir al prójimo.
- En ese mismo capítulo, Pablo da reglas prácticas sobre el uso del don de lenguas en el culto:
- “Pero hágase todo decentemente y con orden” (v. 40).
- Si alguien habla en lenguas, debe haber intérprete; si no lo hay, que guarde silencio (vv. 5, 13, 28).
- La profecía es más útil para edificar la iglesia que hablar lenguas sin interpretación (vv. 3–4).

En 1 Corintios 13, Pablo deja claro que el amor debe guiar el uso de los dones. El amor transforma los dones en instrumentos de gracia y bondad, tanto para quien los usa como para quien los recibe. Sin amor, los dones pueden usarse con egoísmo, vanidad o autopromoción. Cuando el amor está en el centro, los dones se usan para ayudar, servir y edificar.

El conocido “capítulo del amor” (1 Corintios 13:1–13) está directamente relacionado con los dones espirituales. Pablo lo inserta entre los capítulos 12 y 14, que tratan sobre los dones, para mostrar que, por más impresionantes que sean, sin amor no tienen valor verdadero.

Cuando en el versículo 13 Pablo afirma que el amor es mayor que la fe y la esperanza, está diciendo que el amor es la motivación esencial para el uso correcto de cualquier don.

El *Comentario Bíblico Adventista* afirma:

“El conocimiento de que todos los dones vienen de Dios debe ser suficiente para impedir cualquier manifestación de orgullo por poseer tales dones” (t. 6, pp. 766; ver también Romanos 5:5).

III. LA DIVERSIDAD DE LOS DONES

La mejor exposición sobre la diversidad de los dones se encuentra en el libro de Hechos. Allí los dones se presentan de forma práctica:

Don de lenguas: En el Pentecostés, los discípulos recibieron este don y casi tres mil personas se convirtieron (Hechos 2:8, 11, 41).

Palabra de sabiduría: “Pedro se levantó y, con argumentos convincentes, dio testimonio y exhortó... y casi tres mil personas se bautizaron” (Hechos 2:14, 40–41).

Palabra de ciencia: Pedro presentó verdades específicas con autoridad que no pudieron ser contestadas (Hechos 4:13–16).

Fe: Esteban testificó con fe hasta la muerte (Hechos 7:2, 51–60).

Dones de sanidad: “Muchos milagros y señales se hacían entre el pueblo por manos de los apóstoles...” (Hechos 5:12–16).

Realización de milagros: “Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6).

Profecía: Antes de morir, Esteban habló sobre las profecías que señalaban a Jesús como el Mesías prometido (Hechos 2:27–36).

Discernimiento de espíritus: Pedro discernió que Ananías y Safira mentían al Espíritu Santo (Hechos 5:3–10).

Interpretación de lenguas: Este don funciona junto al de hablar en lenguas y es esencial para que la predicación sea comprendida y tenga efecto (Hechos 2:7–12).

CONCLUSIÓN

Podemos afirmar que los dones espirituales son manifestaciones del poder del Espíritu para hacernos testigos del amor de Jesús. “Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo” (*Eventos finales*, p. 158; ver también Hechos 1:8).

LLAMADO

Teniendo en cuenta que la finalidad de los dones es la predicación del evangelio, oremos para que el Espíritu Santo nos dé todas las condiciones necesarias para testificar.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE II)

Mateo 25:14–30



INTRODUCCIÓN

Con esta parábola, Jesús destacó nuestra responsabilidad sobre la salvación de los demás. La principal lección es sobre usar bien los dones y oportunidades que el Espíritu Santo nos da, para que seamos productivos y fieles en todo lo que él nos ha confiado.

Elena de White, al analizar esta parábola en el libro *El Deseado de todas las gentes*, destacó tres puntos:

- Todo cristiano debe ser un misionero.
- El uso de los dones mide nuestro carácter.
- Los siervos fieles serán recompensados.

I. TODO CRISTIANO DEBE SER UN MISIONERO

Elena de White afirmó: “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 166). Esto significa que todos los discípulos reciben al menos el don de testificar. Por lo tanto, este es un don natural en la vida de todo aquel que ha nacido del agua y del Espíritu (Juan 3:5).

Esta parábola es una lección para todos los que profesan ser discípulos de Cristo. “Cuando sus discípulos estén relacionados con él, y cuando estén en posesión de los dones del Espíritu, aún el más pobre e ignorante de entre ellos tendrá poder para impresionar los corazones. Dios los convierte en canales por intermedio del cual actúa la más elevada influencia del universo. Así como la dotación divina—el poder del Espíritu Santo—le fue dada a los discípulos, hoy también se le otorgará a los que la busquen acertadamente. Sólo este poder es capaz de hacernos sabios para la salvación, a fin de adaptarnos para las cortes celestiales. Cristo desea darnos una bendición que nos santificará” (*Recibiréis poder*, 25 de octubre).

El Señor de la parábola tenía dos objetivos al llamar a sus siervos:

- Involucrarlos en sus negocios personales aquí en la tierra.
- Probarlos antes de confiarles mayores responsabilidades en su reino.

De la misma manera, Cristo confió la obra de predicar el evangelio a cada uno de nosotros, para promover los intereses de su reino en el mundo y entrenar a sus siervos para mayores responsabilidades en el porvenir.

Dios acepta a cada persona según lo que puede hacer, y nunca espera más de lo que está a su alcance (2 Corintios 8:12). Él no requiere ni más ni menos que lo mejor que podemos ofrecer.

II. EL USO DE LOS DONES MIDE NUESTRO CARÁCTER

En la parábola, la aprobación del Señor no fue proporcional a la cantidad de ganancias, sino a la fidelidad demostrada por los siervos.

“Hemos de entregarnos a Cristo para vivir una vida de voluntaria obediencia a todos sus requerimientos. Todo lo que somos y todos los talentos y las facultades que poseemos son del Señor, para ser consagrados a su servicio” (Parábolas de vida del gran Maestro, p. 88).

El talento escondido no produce frutos; es necesario invertir y trabajar con lo que se nos ha dado.

El siervo infiel admitió que su conducta no fue por ignorancia ni falta de capacidad. Su propia excusa fue su condena. Él mismo reconoció su culpa.

Este siervo negligente, que no usó su talento, acusó a su señor de ser severo y exigente. Con esa acusación intentó justificarse, pero era totalmente infundada.

“Muchos a quienes Dios ha calificado para hacer un excelente trabajo, realizan muy poco, porque intentan poco. Miles pasan por la vida como si no tuvieran objeto definido por el cual vivir, ni norma que alcanzar. Los tales recibirán una recompensa proporcional a sus obras” (*Ser semejante a Jesús*, p. 269).

El Señor no exige que sus siervos hagan grandes cosas, sino que sean fieles en las pequeñas.

III. LOS SIERVOS FIELES SERÁN RECOMPENSADOS

La segunda venida de Cristo y el juicio final son los temas centrales de esta parábola.

Jesús la citó después de una serie de otras parábolas con énfasis en el mismo tema. Las cuatro parábolas indican que los llamados de Dios tienen características colectivas, pero la salvación es individual.

Sin embargo, todos los que conviertan sus dones en ministerios escucharán del Señor: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

“En toda la organización divina, no hay nada más hermoso que el plan de darles a los hombres y las mujeres diversidad de dones. La iglesia es su jardín adornado con gran variedad de árboles, plantas y flores. El no espera que el hisopo adquiera las proporciones de un cedro, ni que un olivo alcance la altura de la majestuosa palmera. Muchos han recibido sólo una limitada educación religiosa e intelectual, pero Dios tiene una tarea para que estas personas la realicen, si trabajan humildemente, confiando en él... Dones diferentes son impartidos a diferentes personas, para que los obreros sientan la necesidad unos de otros. Dios los otorga para que sean empleados en su servicio; no para glorificar a su poseedor, ni para elevar al hombre, sino para exaltar al Redentor del mundo. Deben ser utilizados para el bien de toda la humanidad, para representar la verdad, y no con el fin de testificar una falsedad... En cada palabra y acción se revelará bondad y amor; y cuando cada obrero ocupe fielmente el lugar que le corresponde, será respondida la oración de Cristo pidiendo la unidad de sus seguidores, y el mundo conocerá que éstos son sus discípulos” (*Recibiréis poder*, 1 de julio).

Los dones espirituales son bendiciones del Espíritu Santo para integrar a los cristianos en la tarea más importante del mundo. El Señor no nos llamó para mantener, sino para multiplicar.

En esta parábola, “talento” es sinónimo de “negocio”. Y el mensaje del Señor para sus siervos es: cuiden de mi iglesia, y cuando yo regrese, les daré la recompensa.

CONCLUSIÓN

Esta fue la última parábola de Jesús en el evangelio de Mateo. Presenta de forma clara el gran veredicto y reduce a términos simples y prácticos la base sobre la cual todo cristiano será juzgado.

LLAMADO

¿Confías en que el Espíritu Santo te guiará y capacitará para usar tus dones en favor de la obra de Dios?

EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE I)

Gálatas 5:19–25



INTRODUCCIÓN

Este texto deja claro que hay una diferencia abismal entre el fruto del Espíritu y las obras de la carne. Mientras el fruto del Espíritu es evidencia de conversión y refleja un carácter semejante al de Cristo, las obras de la carne muestran una naturaleza separada de Dios.

Cuando el apóstol Pablo habla sobre las obras de la carne y el fruto del Espíritu, está presentando dos opuestos. Para entender su naturaleza, analizaremos tres características principales del fruto del Espíritu.

I. TRANSFORMACIÓN EXTERIOR E INTERIOR

“De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

Nacer del agua: Representa el bautismo, un acto exterior que simboliza la purificación del pecado, la muerte de la vieja vida y un compromiso público con Cristo.

Nacer del Espíritu: Es una experiencia interior, espiritual y transformadora. Es cuando el Espíritu Santo actúa en el corazón, renovándolo, despertando una fe genuina y produciendo un cambio profundo en el carácter.

El bautismo sin la renovación interior del Espíritu carece de sentido, y la experiencia con el Espíritu debe llevar al bautismo como expresión externa de esa transformación.

Este nuevo nacimiento trae una vida nueva, llena de poder para vencer el pecado y vivir según la voluntad de Dios. Sin esta experiencia espiritual verdadera, no hay salvación completa.

II. PRESENCIA CONTINUA DEL ESPÍRITU

Las cualidades identificadas como fruto son señales visibles de que el Espíritu Santo sigue actuando en la vida de la persona.

“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. [...] El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:14–16).

“[...] sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18).

Nacer del agua es un acto puntual, pero nacer del Espíritu es un proceso continuo. Por circunstancias especiales, alguien puede no nacer del agua y aun así entrar en el reino de Dios (Lucas 23:39–43). Sin embargo, nacer del Espíritu es una condición indispensable:

“[...] Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9).

“Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:8–9).

Estos textos indican claramente que el fruto del Espíritu depende de una relación continua con el Espíritu Santo.

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. [...] Mas el fruto del Espíritu es...” (Gálatas 5:16, 22).

Estas cualidades se llaman “fruto del Espíritu” porque, así como el fruto es el resultado natural y visible del crecimiento de una planta sana, estas virtudes son el resultado natural de la presencia y acción del Espíritu Santo en la vida de una persona.

Elena de White escribió: “Para producir muchos frutos, hay que aprovechar al máximo todo privilegio y oportunidad para desarrollar una mente cada vez más espiritual. El que desea recibir diariamente la ayuda divina debe deponer toda vulgaridad, orgullo y mundanidad. El que quiera crecer espiritualmente, con el poder del Espíritu Santo debe utilizar todos los recursos que el evangelio le proporciona para ganar en piedad e influencia. Es por medio de las invisibles agencias sobrenaturales como se produce el proceso de desarrollo desde la semilla hasta que el grano madura” (*Recibiréis poder*, 1 de marzo).

III. LA UNIDAD

La tercera característica del fruto del Espíritu es la unidad. El fruto del Espíritu se presenta como un conjunto armonioso de virtudes. No son virtudes aisladas, sino complementarias, que reflejan un carácter equilibrado.

El término “fruto del Espíritu” está en singular para indicar que todas las cualidades (amor, gozo, paz, etc.) son aspectos de un solo fruto. Esto sugiere que deben manifestarse juntas en la vida de quien es guiado por el Espíritu Santo. Es un conjunto armonioso de características que reflejan el carácter de Cristo.

Además de tener una unidad intrínseca (con Dios), el fruto del Espíritu también presenta una unidad extrínseca (con el prójimo). Esta unidad no es natural en el ser humano, sino resultado de la presencia del Espíritu Santo.

Pablo y Santiago hablan de la falta de unidad en algunas iglesias del primer siglo y señalan claramente la ausencia del Espíritu Santo en sus miembros:

- “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10).
- “Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).
- “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” (Santiago 4:1).

Estos textos muestran que la falta de unidad era un problema real en las primeras comunidades cristianas, y que la enseñanza bíblica enfatiza la unión basada en “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5).

CONCLUSIÓN

Hoy concluimos que el fruto del Espíritu no son virtudes que obtenemos por esfuerzo propio, sino que crecen a partir de nuestra relación con el Espíritu Santo.

LLAMADO

Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a producir el fruto del Espíritu en nuestra vida, inspirados por el estudio de la Biblia, la práctica de la oración y el deseo sincero de crecer espiritualmente.

EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE II)

Gálatas 5:19-21



INTRODUCCIÓN

No podemos hablar del fruto del Espíritu sin considerar su opuesto: las obras de la carne.

Mientras Jesús enseña que es necesario nacer del Espíritu para entrar en el reino de Dios (Juan 3:5), Pablo advierte que “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:21).

Ayer analizamos las tres principales características del fruto del Espíritu. Hoy vamos a estudiar las tres principales características de las obras de la carne.

I. LA PRIMERA CARACTERÍSTICA DE LAS OBRAS DE LA CARNE

Son contrarias al Espíritu Santo e impiden la herencia en el reino de Dios. “[...] los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:21).

Quien vive según las obras de la carne no puede agradar a Dios ni heredar la vida eterna. Estas obras reflejan actitudes y comportamientos que alejan a la persona de Dios.

En Apocalipsis, el apóstol Juan describe claramente quiénes quedarán fuera del reino de Dios: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte” (Apocalipsis 21:8).

La lista de Juan es muy similar a la de Pablo (ver Gálatas 5:19–21).

La frase “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” no significa que una persona no pueda arrepentirse y cambiar de vida. Es una advertencia para que los creyentes se aparten del pecado y vivan en obediencia a Dios, mostrando el fruto del Espíritu. Es un llamado a la reflexión y a buscar una vida transformada por el Espíritu Santo.

En resumen, esta frase es una advertencia sobre las consecuencias de vivir en pecado y una exhortación para que los creyentes vivan en la compañía del Espíritu Santo.

II. LA SEGUNDA CARACTERÍSTICA DE LAS OBRAS DE LA CARNE

Son el resultado del deseo egoísta y de la naturaleza humana caída. Estas obras nacen de nuestra inclinación al pecado, del deseo de satisfacer impulsos personales y carnales.

“Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio. Contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:19–23).

Las obras de la carne representan el carácter carnal y egoísta del ser humano cuando no está bajo la influencia del Espíritu Santo. Estas actitudes son manifestaciones del pecado que domina la naturaleza humana caída, causando sufrimiento físico y espiritual.

Las obras de la carne destruyen las relaciones interpersonales y la salud moral. También crean barreras para la salvación y la vida eterna. Quien vive en esta condición necesita urgentemente arrepentimiento y transformación interior por medio del Espíritu Santo.

Todo cristiano debe buscar el fruto del Espíritu para vencer las obras de la carne y vivir una vida santa y productiva.

III. LA TERCERA CARACTERÍSTICA DE LAS OBRAS DE LA CARNE

Estas obras generan conflictos, separaciones, sufrimiento y alejamiento de Dios.

Elena de White escribió:

“El Espíritu de Dios mantiene el mal bajo el dominio de la conciencia. Cuando los hombres se ensalzan por encima de la influencia del Espíritu, recogen una cosecha de iniquidad... Las advertencias tienen cada vez menos poder sobre ellos. Gradualmente pierden su temor de Dios. Siembran para la carne, y cosecharán corrupción. Está madurando la cosecha de la semilla que ellos mismos

han sembrado... Sus corazones de carne se convierten en corazones de piedra” (Cristo triunfante, p. 105).

En sus cartas, Pablo enfatiza cómo deben vivir los cristianos:

- “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí...” (Gálatas 5:16–17).
- “Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Romanos 8:5–6).
- “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre [...] y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre...” (Efesios 4:22–24).

CONCLUSIÓN

Mientras las obras de la carne ofenden al Señor, el fruto del Espíritu glorifica su nombre.

“En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8).

LLAMADO

Pidamos al Espíritu Santo que no permita que las obras de la carne nos alejen de Dios, nos quiten la paz o nos impidan heredar la vida eterna.

CONDICIONES PARA RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Lucas 11:9



INTRODUCCIÓN

Durante una reunión de pastores, me invitaron a hablar sobre las principales condiciones para recibir el Espíritu Santo. Después de mi exposición, se abrió un espacio para testimonios. Un joven pastor dijo: “He estado orando insistentemente por un reavivamiento espiritual en mi vida y en la vida de mi iglesia”. En el intervalo, le pregunté: “Además de ese pedido, ¿has hecho algún otro?” Él respondió: “No”. Entonces le aconsejé: “Además del reavivamiento espiritual, pide el derramamiento del Espíritu Santo. Esa es la condición principal para que tu oración sea respondida”.

En Lucas 11:9, Jesús presenta tres condiciones para recibir el Espíritu Santo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”.

Elena de White comenta: “Dios no dice: Pedid una vez y recibiréis. Él nos ordena que pidamos. Persistid incansablemente en la oración. El pedir con persistencia hace más ferviente la actitud del postulante, y le imparte un deseo mayor de recibir las cosas que pide” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p.111).

Podemos entender que este texto presenta tres condiciones principales para recibir el Espíritu Santo.

I. LA PRIMERA CONDICIÓN: PEDIR

El verbo “pedir” proviene del latín *petere*, y significa solicitar porque se necesita o se requiere formalmente. Implica dependencia e interés.

En el versículo 13 del mismo capítulo, Jesús sugiere cuál debe ser nuestro principal pedido al Padre celestial: “[...] ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Curiosamente, esta frase no es una afirmación, sino una pregunta. Jesús usa una interrogación para mostrar que, si los padres humanos —aunque imperfectos— saben dar buenas dádivas a sus hijos, con mucha más razón el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan (Lucas 11:13).

Sobre este mismo versículo, el Comentario Bíblico Adventista añade:

“La oración no consiste tanto en persuadir a Dios a que acepte nuestra voluntad en cuanto a algo, sino en descubrir cuál es su voluntad al respecto. Él conoce nuestras necesidades antes de que la pidamos, y más aún, sabe qué es lo que nos conviene” (t. 5, p. 770).

Elena de White también escribió:

“Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Servicio cristiano*, p. 314).

La oración es el medio divinamente indicado para educar nuestros deseos.

II. LA SEGUNDA CONDICIÓN: BUSCAR

En la Biblia, “buscar” significa confianza y propósito. Indica una relación continua con Dios, en la que se busca su voluntad y se confía en su provisión.

“El hombre debe despojarse de sí mismo antes que pueda ser, en el sentido más pleno, creyente en Jesús. Entonces el Señor puede hacer del hombre una nueva criatura. Los nuevos odres pueden contener el nuevo vino. El amor de Cristo animará al creyente con nueva vida. En aquel que mira al Autor y Consumador de nuestra fe, se manifestará el carácter de Cristo” (El Deseado de todas las gentes, p. 246).

Cuando parece que hay demora en encontrar lo que se busca, debemos preguntarnos si la dificultad no está en nosotros. “Ofendemos a Dios si nos impacientamos con él cuando no hemos cumplido las condiciones que son indispensables para que le sea posible responder la oración” (*Comentario Bíblico Adventista*, t. 5, p. 770).

En la parábola de la dracma perdida, se evidencia el gran esfuerzo que hizo la mujer para encontrar la moneda. En lugar de ignorar la pérdida, se esforzó al máximo hasta hallarla. Así como ella no desistió de su búsqueda, nosotros tampoco debemos desistir de buscar al Espíritu Santo (Lucas 15:8–10).

La moneda representaba algo de gran valor para esa mujer. Jesús deja implícito que el Espíritu Santo representa la mayor necesidad de nuestra vida. Debemos buscarlo con toda la fuerza de nuestra convicción.

III. LA TERCERA CONDICIÓN: LLAMAR

El verbo “llamar” indica acción y compromiso. El texto bíblico que mejor nos ayuda a entender su importancia es Apocalipsis 3:20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. En este texto, llamar a la puerta es una acción divina, y abrir la puerta es una acción humana.

Cuando hospedamos a Cristo, nuestra vida se convierte en una extensión de su reino. Pablo lo explica así: “[...] ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios [...]” (Gálatas 2:20).

Vale la pena considerar que esta metáfora fue dirigida a una comunidad fría, sin entusiasmo ni compromiso. “Llamar” es una invitación a una relación personal e íntima, a una vida transformada.

Este versículo guarda cierto paralelismo con Lucas 11:13. El Padre está ansioso por conceder “el Espíritu Santo a los que se lo pidan”, y nosotros debemos estar ansiosos por recibirlo.

En Apocalipsis 3:20, tres condiciones preceden la bendición de recibir a Jesús: verlo en la puerta, oír su voz y abrirle (Y creo que él hace oír su voz llamándonos por nuestro nombre).

En Lucas 11:9, tres condiciones preceden la experiencia de recibir el Espíritu Santo: pedir, buscar y llamar. El texto asegura que las tres acciones serán correspondidas: quien pide recibe, quien busca encuentra, y a quien llama se le abrirá.

Estas tres condiciones para recibir el Espíritu Santo miden nuestro interés. Pedir, buscar y llamar son acciones complementarias que representan niveles de esfuerzo y relación.

CONCLUSIÓN

Lucas 11:9 y 13 nos anima a ser persistentes y confiados al orar y pedir el Espíritu Santo. La idea es que Dios está dispuesto a responder a las peticiones sinceras.

LLAMADO

¿Estás sinceramente interesado en pedir, buscar y llamar?

LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

Efesios 5:18



INTRODUCCIÓN

En este versículo, Pablo enseña que la plenitud del Espíritu Santo es un camino, no un evento único. En el griego, el verbo “sed llenos” está en presente continuo, lo que significa que la plenitud del Espíritu debe ser una experiencia permanente. La plenitud de ayer no sirve para hoy. Cada día es tiempo de ser lleno del Espíritu. Es una experiencia continua y progresiva.

El desafío de todo cristiano es permanecer firmemente en el Espíritu cada día, para que él nos transforme más y más a la imagen de Cristo.

I. EL DIÁLOGO DE JESÚS CON NICODEMO

La frase “lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” se refiere a la diferencia entre el nacimiento físico y el nacimiento espiritual. Jesús enseñó esto a Nicodemo cuando declaró: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:6–7). Nacer del Espíritu significa una transformación interior que ocurre cuando la persona recibe al Espíritu Santo y comienza una vida renovada en Dios.

Pablo, en su carta a los Efesios, dice:

“Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo [...]. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efesios 2:1–5).

En su primera carta Pedro amplía esta idea con la siguiente descripción:

“Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23).

Estos versículos muestran cómo el nuevo nacimiento es una transformación profunda realizada por el Espíritu Santo, mediante la Palabra de Dios.

II. LOS EFECTOS DE ESE DIÁLOGO EN LA VIDA DE NICODEMO

El diálogo entre Jesús y Nicodemo, aparentemente, no tuvo un efecto inmediato. Sin embargo, el evangelio de Juan ofrece dos evidencias de que el Espíritu Santo actuó silenciosamente en el corazón de Nicodemo, y tres años más tarde él estaba listo para convertirse públicamente en discípulo de Cristo (Juan 3:1–15).

En Juan 7:50–51, Nicodemo defendió a Jesús ante el Sanedrín, mostrando valor al cuestionar a sus compañeros y sugerir que Jesús debía ser escuchado antes de ser condenado. Esto indica que el encuentro nocturno con Jesús impactó su visión y actitud.

Después, Nicodemo participó en la preparación del cuerpo de Jesús tras la crucifixión (Juan 19:39). Trajo una mezcla de mirra y áloe para ungir el cuerpo de Cristo, un acto de respeto, amor y fe. Esto demuestra un compromiso claro con Jesús, algo que difícilmente habría ocurrido sin una transformación interior.

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8). Este versículo usa la imagen del viento para ilustrar cómo actúa el Espíritu Santo en la vida de quien nace de nuevo. El viento es invisible, impredecible y libre. Se siente su efecto, se oye su sonido, pero no se puede controlar ni saber exactamente de dónde viene o a dónde va.

De la misma manera, el Espíritu Santo actúa en la vida humana de forma misteriosa y soberana. Toca el corazón, transforma, cambia actitudes y pensamientos, pero no podemos controlar ni explicar completamente ese movimiento. Nacer del Espíritu es una obra divina que ocurre según la voluntad de Dios, y no depende de nuestra comprensión intelectual ni de nuestro esfuerzo humano.

Cada persona puede sentir y vivir esta acción del Espíritu de forma diferente. En resumen, Jesús está diciendo que el nacimiento espiritual es un acto libre y soberano de Dios, misterioso como el viento, pero real y transformador.

III. LO QUE NECESITAMOS APRENDER DE ESTE DIÁLOGO

Aunque debemos recordar cómo el Señor nos llamó y nos convirtió, nuestro desafío es permanecer firmemente en él cada día, para que él nos transforme más y más a su imagen.

Un cristiano confrontó a una mujer involucrada en política y le preguntó: “¿Has nacido de nuevo?” Irritada, ella respondió: “Ya nací una vez, no necesito nacer de nuevo”.

Aunque pensemos así, considerando nuestra naturaleza caída, nuestro primer nacimiento no es suficiente, al menos en lo que respecta a la vida eterna. Para eso, necesitamos nacer de nuevo.

El hecho de que sea necesario nacer de nuevo muestra, sin duda, que nuestro nacimiento anterior es insuficiente desde el punto de vista espiritual.

La plenitud del Espíritu es un proceso de crecimiento espiritual progresivo, en el que el cristiano se va pareciendo más a Cristo a medida que permite la presencia del Espíritu en su vida.

Elena de White dice lo siguiente en relación al tema:

“El pecado puede ser resistido y vencido únicamente por la intervención poderosa de la tercera persona de la Deidad, que no vendría con una energía modificada, sino en la plenitud del poder divino” (Recibiréis poder, 5 de enero, p. 15).

“Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que descende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 144).

CONCLUSIÓN

El Espíritu Santo actúa de forma invisible, pero los resultados de su actividad son visibles. Las personas a nuestro alrededor sabrán que Jesús ha creado un nuevo corazón en nosotros. El Espíritu siempre produce una demostración exterior de la transformación interior que él realiza. Como dijo Jesús: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20).

“La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 143).

LLAMADO

Es esencial pedir cada mañana la plenitud del Espíritu Santo y dedicar tiempo a la devoción matutina, pero nuestra comunión con el Señor debe continuar durante todo el día. Permanecer en Cristo significa buscarlo constantemente, pedir su orientación, orar por fuerza para obedecer su voluntad y suplicar que llene nuestro corazón con su amor.

LA LLUVIA TARDÍA Y EL FUERTE CLAMOR

Joel 2:23



INTRODUCCIÓN

La Biblia habla sobre la lluvia temprana y la lluvia tardía, especialmente en el Antiguo Testamento. La lluvia temprana (la primera) caía en otoño, preparando la tierra para la siembra. La lluvia tardía (la segunda) caía en primavera, ayudando a madurar las cosechas. Ambas eran esenciales para garantizar una buena producción agrícola y simbolizaban las bendiciones de Dios sobre su pueblo.

Estas dos lluvias son utilizadas por el profeta Joel para simbolizar el derramamiento del Espíritu Santo en dos momentos distintos de la historia (Joel 2:28–29).

Vamos a analizar el significado de estas dos lluvias en relación con un evento llamado por Elena de White “el fuerte clamor”.

I. LA LLUVIA TEMPRANA

Elena de White compara el Pentecostés con la lluvia temprana, es decir, el primer derramamiento del Espíritu Santo (Los hechos de los apóstoles, p. 39).

“En ese tiempo, cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel. En ese tiempo, descenderá la “lluvia tardía” o refrigerio de la presencia del Señor para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas” (*Primeros escritos*, p. 85).

Los efectos de la lluvia temprana en la iglesia primitiva fueron profundos y transformadores. Con la venida del Espíritu Santo, los apóstoles recibieron poder y autoridad para predicar el evangelio. Recibieron el don de hablar en varios idiomas, lo que les permitió comunicar el mensaje de Jesús a personas de diferentes nacionalidades que estaban en Jerusalén (Hechos 2:5–13).

Después del discurso de Pedro en Pentecostés, unas tres mil personas se convirtieron y fueron bautizadas, lo que impulsó el rápido crecimiento de la comunidad cristiana (Hechos 2:37–41).

La iglesia primitiva comenzó a vivir en intensa comunión, compartiendo bienes, orando juntos y cuidando unos de otros. Se manifestaron varios dones del Espíritu Santo, incluyendo el don de sanidad, capacitando a los creyentes para el servicio y la edificación de la iglesia (Hechos 2:42–47; 3:1–10).

La lluvia temprana marcó el inicio de la misión global y preparó a la iglesia para llevar el evangelio a todo el mundo, como Jesús había ordenado.

II. LA LLUVIA TARDÍA

La lluvia tardía es la última y más poderosa efusión del Espíritu Santo antes de la segunda venida de Cristo. Elena de White destaca que esta lluvia ocurre en un tiempo especial de gracia y poder, fortaleciendo y santificando a los fieles.

“La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre” (Testimonios para los ministros, p. 506).

“Pedid a Jehová lluvia en el tiempo de la lluvia tardía. Jehová hará relámpagos y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno” (Zacarías 10:1).

“En el Oriente, la lluvia temprana cae al tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla pueda germinar. Por efecto de la fertilizante lluvia, los tiernos brotes se desarrollan. La última precipitación, que ocurre al fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la cosecha. El Señor utilizó este proceso natural con el fin de representar la obra del Espíritu Santo. Como el rocío y la lluvia primero producen la germinación de la semilla y después la maduración del grano para la cosecha, del mismo modo el Espíritu Santo tiene la misión de producir, de una etapa a otra, el crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la culminación de la obra de la gracia de Dios en el creyente” (Recibiréis poder, 17 de enero, p. 27).

Los principales efectos de la lluvia tardía serán:

- Una renovación profunda en la fe y vida espiritual de los cristianos, con un despertar hacia una comunión más íntima con Dios.
- Los creyentes recibirán poder, valentía y sabiduría para enfrentar los desafíos finales antes del regreso de Cristo.

- Manifestación más clara y poderosa de los dones espirituales, como profecía, sanidad, discernimiento, entre otros, para edificar la iglesia y alcanzar más personas.
- Proclamación del evangelio con mayor eficacia, alcanzando pueblos aún no alcanzados
- La intensa presencia del Espíritu Santo traerá convicción de pecado a muchas personas, lo que llevará al arrepentimiento.

En resumen, la lluvia tardía es vista como una bendición final que fortalece, purifica y capacita a los fieles para los eventos finales de la historia bíblica.

III. EL FUERTE CLAMOR

“El fuerte clamor” es un término usado por Elena de White para referirse a una profecía bíblica citada en dos capítulos del libro de Apocalipsis: 14:1–12 y 18:1–4. Esta profecía habla de un momento histórico, poco antes de la venida de Jesús, cuando el pueblo de Dios se levantará para denunciar los pecados de Babilonia y anunciar su caída, presentar el último mensaje de gracia a toda la humanidad y proclamar el regreso de Jesús.

El fuerte clamor y la lluvia tardía están profundamente conectados en el proceso final de preparación del pueblo de Dios antes del regreso de Cristo. En ese momento, el pueblo de Dios recibirá el poder de la lluvia tardía (un nuevo bautismo del Espíritu Santo), similar a lo que ocurrió en Pentecostés. Paralelamente, ocurrirá un gran zarandeo entre el llamado pueblo de Dios. Muchos apostatarán de la fe, y muchos se convertirán. Creyentes sinceros de varias religiones dejarán sus iglesias para unirse al pueblo remanente, “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17; 18:4).

Elena de White usa el término “fuerte clamor” para referirse a los remanentes del pueblo de Dios en los últimos días, cuya misión es proclamar la salvación por medio de Cristo, anunciar la hora del juicio y la cercanía del segundo advenimiento.

“El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario... Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra” (Eventos de los últimos días, p. 211).

“El ángel que se une en la proclamación del mensaje del tercer ángel debe iluminar toda la Tierra con su gloria. Esto predice una obra de alcance mundial y de extraordinario poder. Siervos de Dios, con el rostro iluminado y resplandeciente de santa consagración, se moverán de un lugar a otro para proclamar el mensaje del cielo. Por miles de voces en toda la Tierra será dada la advertencia” (*El conflicto de los siglos*, pp. 611–612).

“Ahora debe darse en todas partes del mundo el mensaje del ángel que sigue al tercero. Debe ser el mensaje de la cosecha, y toda la tierra será iluminada con la gloria del Señor” (Eventos de los últimos días, p.177).

Elena de White ve al cuarto ángel de Apocalipsis 18:1–4 como un símbolo profético de la proclamación del mensaje final de Dios en los tiempos de la lluvia tardía, mediante el derramamiento del Espíritu Santo. Ella declara que “La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella” (*El conflicto de los siglos*, p. 596).

También asocia la lluvia tardía con los “tiempos de refrigerio”, que vendrán después de que “sean borrados vuestros pecados”. Este momento se identifica con el fin de la obra del juicio investigador, iniciada el 22 de octubre de 1844, en cumplimiento de la profecía de Daniel 8:14 sobre la purificación del santuario celestial.

“La obra del juicio investigador y el acto de borrar los pecados deben realizarse antes del segundo advenimiento del Señor. En vista de que los muertos han de ser juzgados según las cosas escritas en los libros, es imposible que los pecados de los hombres sean borrados antes del fin del juicio en que sus vidas han de ser examinadas. Pero el apóstol Pedro dice terminantemente que los pecados de los creyentes serán borrados “cuando vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo”. Hechos 3:19, 20. Cuando el juicio investigador haya concluido, Cristo vendrá con su recompensa para dar a cada cual según sus obras” (*El conflicto de los siglos*, p. 476).

CONCLUSIÓN

Es importante reconocer que cuando Elena de White usa la expresión “fuerte clamor”, se refiere a la obra de ese “otro ángel” (el de Apocalipsis 18) que se une a los tres ángeles de Apocalipsis 14. Ella considera el marco escatológico y el cierre de la misión de la iglesia.

LLAMADO

¿Quieres formar parte de los humildes instrumentos por medio de los cuales el Señor actuará cuando llegue el tiempo del fin? Consagra tu vida diariamente a Dios, pidiendo el bautismo del Espíritu Santo.

DÍA 10

EL ESPÍRITU SANTO Y LA VIDA ETERNA

Mateo 25:1-4



INTRODUCCIÓN

Hace poco, un hermano me preguntó: “¿Por qué las vírgenes prudentes se durmieron?” Y enseguida añadió: “Entiendo el sueño de las insensatas, pero no el de las prudentes”.

Por la forma en que lo dijo, parece que interpretó el sueño de ambas como un acto de negligencia. En realidad, el problema no fue el retraso del novio ni el sueño de las vírgenes, sino la falta de aceite.

Vamos a analizar estos tres aspectos.

I. EL RETRASO DEL NOVIO

Pedro declaró que la demora del novio genera incredulidad (2 Pedro 3:8-9). La parábola menciona cierto retraso: “Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron” (Mateo 25:5). Pedro justifica el retraso de manera convincente: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Un cristiano dijo: “Para salvar al pecador, Dios considera que mucho tiempo es poco; y para acabar con el pecado, considera que poco tiempo es mucho”.

El retraso generó una crisis que ofreció oportunidades tanto a las insensatas como a las prudentes. A las insensatas, les dio la oportunidad de sentir la falta de aceite; a las prudentes, les permitió valorar el aceite que tenían.

Quitando al ‘retraso’ el estigma de la culpa, vamos a analizar el segundo aspecto.

II. EL SUEÑO DE LAS VÍRGENES

“Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron” (Mateo 25:5). El sueño en esta parábola puede representar la necesidad humana de descanso,

incluso cuando se espera algo importante. Dormir no es pecado, pero nos recuerda la necesidad de estar siempre preparados.

Las prudentes tenían ventaja: tenían suficiente aceite para encender sus lámparas y salir al encuentro del novio. Las insensatas no tenían lo necesario y fueron sorprendidas sin preparación. El sueño simboliza la debilidad natural del ser humano, que aunque desea vigilar, puede sucumbir al cansancio. Necesitamos estar espiritualmente preparados, manteniendo la fe viva y el “aceite” —símbolo del Espíritu Santo— en la medida sugerida por Pablo (Efesios 5:18).

En resumen, para Elena de White, el sueño de las vírgenes muestra la realidad de la vida cristiana: hay momentos de debilidad, pero el llamado es a mantener la vigilancia espiritual, la perseverancia y la preparación constante para la venida de Cristo.

III. LA FALTA DE ACEITE

La parábola dice: “Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo! ¡Salid a recibirle!” (Mateo 25:6). Las diez vírgenes despertaron en ese momento. Es entonces cuando se revela la gran negligencia: las insensatas, al tomar sus lámparas, se dieron cuenta de que no habían llevado aceite extra en sus vasijas.

La mitad de las vírgenes esperaba la venida de Jesús sin estar llenas del Espíritu Santo.

Como sabemos, el aceite representa al Espíritu Santo, y el novio representa a Jesús. La parábola nos enseña que debemos esperar a Jesús llenos del Espíritu Santo. Esa es la única condición para encontrarnos con el novio.

Alguien podría decir: “Las insensatas tenían algo del Espíritu Santo, ya que dijeron: ‘Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan’” (Mateo 25:8).

Pero tener un poco del Espíritu Santo no es suficiente en la hora más oscura de la noche. La ocasión exigía una vida llena del Espíritu Santo. Las vírgenes insensatas tenían el Espíritu Santo “justo”. No podemos esperar la venida de Jesús con el Espíritu Santo en una medida limitada (Juan 3:34).

La falta de aceite representa la falta de preparación continua y personal, que no puede ser suplida por otros. Cada uno debe cuidar su propia fe y relación con Dios.

CONCLUSIÓN

Como vimos, el problema no fue el sueño ni el retraso, sino esperar la venida de Jesús sin tener el Espíritu Santo. Esta parábola nos enseña cómo debemos esperar el regreso de Cristo. Nadie puede estar preparado para su venida sin estar lleno del Espíritu Santo. Es una condición indispensable.

El encuentro con el novio representa el inicio de la vida eterna. El apóstol Juan dijo:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

También escribió: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Juan 5:12–13).

Pablo declaró:

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

LLAMADO

Dios quiere llenar a su pueblo y su iglesia con el Espíritu Santo. Un pueblo lleno del Espíritu Santo estará esperando la venida de Jesús. ¿Formas parte de ese pueblo? Dispone tu corazón para recibir al Espíritu Santo cada mañana.